



María Coira. "Narración y trauma".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2026, vol. 15, n° 36, pp. 210-213.

Narración y trauma

Narration and trauma

María Coira

Transcriptora: María Lourdes Gasillón¹

ORCID: 0000-0002-1121-0367

Recibido: 20/12/2025 || Aprobado: 02/02/2026 || Publicado: 31/03/2026
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/h6akdm52u>

Publicación original en: *XV Jornadas de Investigación del Grupo de Investigación Teoría y Prácticas Psicoanalíticas*. Alfredo Cosimi (Compilador). Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Psicología, 2008, pp. 93-96.

Desde que las aguas de la literatura y la historia quedaron en territorios diferentes, las unas, en los de la imaginación y las otras, en los de los hechos tal como fueron, la historia ha intentado responder de diferentes modos al mandato de la distancia, la

¹ Profesora en Letras, Magister en Letras Hispánicas y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS). Trabaja como Jefa de Trabajos Prácticos en Semiótica (Profesorado y Licenciatura en Letras, Facultad de Humanidades, UNMDP). Al inicio de su carrera, tuvo contacto con la Dra. María Coira en sus clases de Introducción a la literatura. Más tarde, ya graduada, en octubre de 2010, se integró al grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria, dirigido por Coira, y ha formado parte de todos los proyectos grupales hasta la actualidad. Asimismo, obtuvo una beca de Iniciación (otorgada por la UNMDP durante 2011) y una beca doctoral (otorgada por CONICET desde 2012 hasta marzo de 2017). En ambos casos, la dirección de los proyectos estuvo a cargo de Coira, al igual que las tesis de posgrado. Como puede observarse en este apretado resumen, la profesora ha sido un pilar importante durante todo el desarrollo académico, siempre acompañando con respeto, sabiduría y mesura: valores que siempre se recordarán con mucho cariño y admiración. Contacto: mlgasillon@yahoo.com.ar



prueba empírica y la objetividad como sinónimo de acumulación de conocimiento científico. Durante la segunda mitad del XX, el documento cayó bajo sospecha (todo acto de civilización conlleva uno de barbarie, decía Walter Benjamin) y emergen ciertas posiciones radicalizadas en su constructivismo, como es el caso de Hayden White. Entre las posturas constructivistas radicalizadas, para las que la historia es un invento de los interesados historiadores del presente y los que padecen la fiebre del archivo, voces se hacen oír como la de Dominick LaCapra, profesor de historia de la Universidad de Cornell (USA) y director de la Facultad de Crítica y Teoría, quien ha intentado evitar la caída en uno u otro extremo, en especial a partir de sus estudios sobre las narraciones postraumáticas.

LaCapra trabaja sobre la base de los siguientes supuestos: la importancia de la empatía (no identificación ni condescendiente simpatía), la importancia de reconocer y evitar las oposiciones binarias, la apropiación de algunos de los conceptos del psicoanálisis y el recorte de los hechos históricos traumáticos (como es el caso del Holocausto o del post apartheid sudafricano) como objeto privilegiado de estudio en el que se ponen en juego tales presupuestos teóricos.

Histórico / transhistórico

¿Cómo entendemos el trauma? Apenas focalizamos nuestra atención en él, deviene en omnipresente. Tenemos el trauma según Freud: en cuanto experiencia, el trauma es la repetición de un suceso anterior en uno posterior. El suceso anterior habría ocurrido cuando uno no estaba preparado para sentir angustia; el posterior, de algún modo convoca el previo y dispara así la respuesta traumática. Tal experiencia es propia de la constitución de los hombres, lo que le brinda (en tanto constante) un sesgo transhistórico, más allá de que cada hombre concreto nazca, viva y muera en un contexto específico. En cuanto a los pueblos, abundan las narraciones que otorgan a un acontecimiento traumático un valor fundacional. Tal acontecimiento, narrado como mito, genera identidad y da sentido a su historia. Por otra parte, nos encontramos con determinados hechos y procesos históricos, claramente nominados y ubicados en tiempo, actores y espacio, tales como el Holocausto, la Dictadura argentina del 76 o el post apartheid sudafricano. Ante este espectro, algunos autores tienden (o lo hacen sin apelación alguna) a reducir todo trauma a una condición constitutiva de la vida del hombre misma, mientras que otros, en especial sociólogos y ciertos historiadores, proponen explicar toda respuesta postraumática por medio de contextos o sucesos específicos, atribuyendo, pongamos por caso, la angustia del pensamiento de Heidegger al clima de la Alemania de entreguerras, de manera excluyente. Por el contrario, el filósofo Slavoj Žižek explica por igual los campos de concentración y la angustia de castración como manifestaciones de lo “real” lacaniano. Dice Žižek:

Todos los diferentes intentos de vincular este fenómeno [los campos de concentración] con una imagen concreta (“Holocausto”, “Gulag”...), de reducirlo a un producto de un orden social concreto (fascismo, stalinismo...) ¿qué son sino otros tantos intentos de eludir el hecho de que en este caso estamos enfrentando lo “real” de nuestra civilización que retorna como el mismo núcleo traumático en todos los sistemas sociales? (p. 82)

Al respecto, LaCapra nos propone un desafío intelectual: el intento de diferenciar trauma estructural de trauma histórico concreto, así como evitar la confusión entre los conceptos de ausencia (existencial, cósmica, constitutiva) y pérdida (siempre producto de hechos históricos concretos). Consideramos tal propuesta como desafío, habida cuenta del peso que el binarismo tiene en el pensamiento occidental: en última instancia (cuando no en primera) se tiende a

considerar las cosas en términos de blanco o negro. Así y todo, estimamos insoslayable el esfuerzo propuesto, más allá de las posibilidades concretas de su puesta en práctica.

Narración y psicoanálisis

Una cuestión insoslayable es la de la transmisión del trauma a través de las generaciones (especialmente en el caso de los hijos de sobrevivientes), fenómeno que posibilita dar cuenta de las diversas y problemáticas funciones del trauma en la cultura y dilucidar el papel de la empatía en la comprensión histórica. En el caso particular del Holocausto, hemos observado su devenir en icono productor de identidades y núcleo de una religión secular.

En relación con la comprensión histórica, la vivencia no debería contemplarse de una manera estrechamente cognitiva que sólo implica el procesamiento de información sino que, sin restarle importancia a la investigación (contextualización y reconstrucción objetiva del pasado) la vivencia implica afectos, tanto en lo observado como en el observador. El trauma es una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente.

El estudio de acontecimientos traumáticos plantea problemas particularmente espinosos de representación y escritura, para la investigación y para cualquier intercambio dialógico con el pasado que reconozca las demandas que éste impone a los individuos y lo vincule con el presente y el futuro. Acoger las experiencias traumáticas de otros (especialmente de las víctimas) no significa apropiarse de ellas sino lo que LaCapra llamaría un desasosiego empático, que debería tener efectos sobre la escritura no reducibles a fórmulas o recetas. Como mínimo, el desasosiego empático opone una barrera a la clausura del discurso.

Desdibujar las distinciones entre ausencia y pérdida o confundirlas puede ser en sí mismo un testimonio sorprendente de los efectos del trauma y la situación postraumática, que crean un estado de confusión, desorientación o agitación y pueden inducir una reacción vehemente con una fuerza de atracción imperiosa. La confusión misma es prueba de que uno sigue poseído o acosado por el pasado, cuyos fantasmas y mortajas son refractarios a las distinciones como la que se puede establecer entre ausencia y pérdida. De hecho en las situaciones postraumáticas en las que uno vuelve a vivir el pasado (*acting out*) las distinciones suelen derrumbarse, incluso la del pasado y el presente, el entonces y el ahora, mediante la cual se puede recordar lo que nos sucedió en el pasado sin dejar de darnos cuenta de que vivimos aquí y ahora y tenemos posibilidades para el futuro.

LaCapra sostiene que la respuesta a los sucesos traumáticos por parte de los que fueron testigos (incluidos los secundarios, entre los que están los historiadores) debe entrañar un desasosiego empático, inscripto en el propio modo en que se acomete el tema y que se manifiesta en similitudes y diferencias entre los géneros (como ocurre en la historia y la literatura). Surgen dificultades, sin embargo, cuando la experiencia virtual que entraña la empatía cede el paso a una condición vicaria de víctima y la empatía parece transformarse en identidad. Por otra parte, una respuesta de desasosiego postraumático se torna cuestionable cuando se hace rutina con un estilo o metodología que pone en acto la compulsión a la repetición, incluso el vuelco compulsivo y repetitivo hacia la aporía, la paradoja o el punto muerto.

La distinción entre ausencia y pérdida forma parte, en suma, de los complejos procesos de elaboración. No hacerlo tiene resultados que desorientan. Una de las consecuencias comprobables es la de convertir las explicaciones históricas en variaciones del relato de la Caída y el paraíso perdido. Esto último pone en escena la larga duración de determinadas escenas

míticas y los sigilosos procesos mediante los cuales categorías del pensamiento propias de la órbita de lo divino y lo sagrado se desplazan hacia el ámbito de lo secular.

Las categorías provenientes del psicoanálisis más relevantes que LaCapra pone sobre la mesa para abordar el escenario postraumático son las de la transferencia (en relación con la empatía del historiador), las de la diferencia entre repetición (*acting out*) y elaboración, y la relacionada diferenciación entre melancolía y duelo. La noción de elaboración se constituye en la clave de una investigación histórica y su correspondiente relato y puesta en escritura que, lejos de llevar aguas al molino de la repetición compulsiva, colabore con una elaboración del conflicto y de sus secuelas que ayude en el entramado cultural y social de las condiciones históricas más favorables respecto de la no repetición del escenario traumático.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. "Tesis de filosofía de la historia", en *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, [1973] 1982, pp. 177-194.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Álvaro Obregón, D. F., Universidad Iberoamericana, [1978] 1993.
- Certeau, Michel de. *Historia y psicoanálisis*. Álvaro Obregón, D. F., Universidad Iberoamericana, [1987] 1995.
- LaCapra, Dominick. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, [1977] 1991.
- White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, [1987] 1992.
- White, Hayden. "The fictions of Factual Representation", "The Historical Text as Literary Artifact", in *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*, Baltimore and London, The John Hopkins University Press. Traducción de Elena Tardonato y Nora E. Bouvet del Departamento de Idiomas Modernos de la Universidad Nacional de Rosario, Mimeo. (sd).
- Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.